

Carbonero Común *Parus major*

Catalán Mallerenga carbonera
Gallego Ferreiriño real
Vasco Kaskabeltz handia

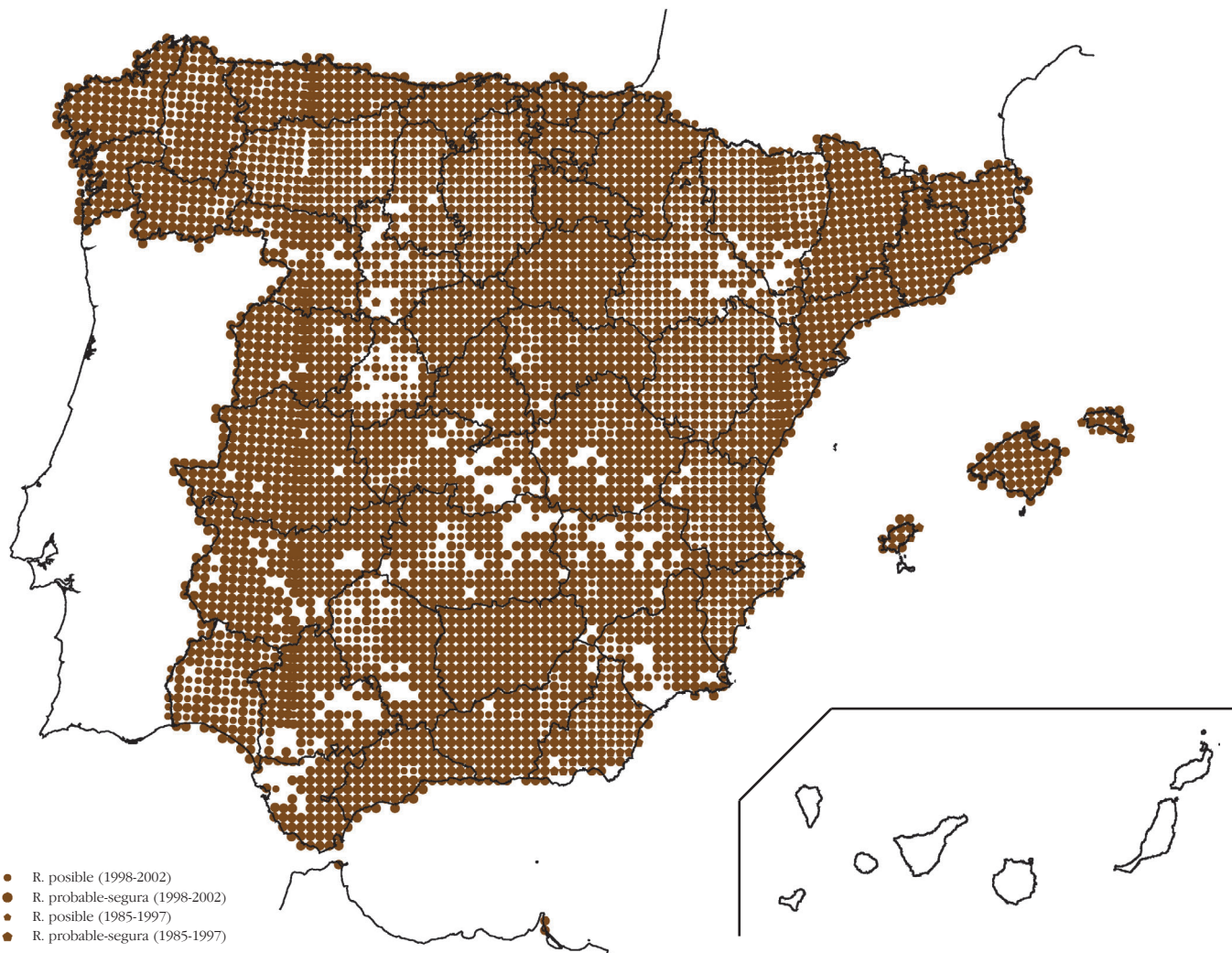


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Especie politípica de muy amplia distribución en las regiones paleártica y oriental. Ocupa toda Europa y el NO de África, y se extiende hacia el este por Oriente Medio, la mayor parte de Asia central, Siberia al sur del paralelo 65° N, Himalaya, Extremo Oriente hasta las islas de Japón y Formosa, sur de la India, Indochina y archipiélagos indonesios desde Sumatra a Timor (Cramp & Perrins, 1993). La población europea se ha estimado en 41.000.000-180.000.000 pp., con una tendencia en gene-

ral estable entre 1970 y 1990, aunque con ligeras disminuciones en algunos países del centro y espectaculares aumentos del 50% en Ucrania (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Se distribuye de modo continuo por prácticamente toda la Península, y también en Ceuta, Melilla e islas Baleares. Falta únicamente en pequeñas zonas muy deforestadas de La Moraña y Tierra de Campos, valle del Ebro, La Mancha, bajo valle del Guadalquivir, costa de Huelva y SE árido, así como en las islas Columbretes, Alborán, Chafarinas y Canarias. La ampliación del área de distribución con respecto a la estimada en el atlas anterior (Purroy, 1997)

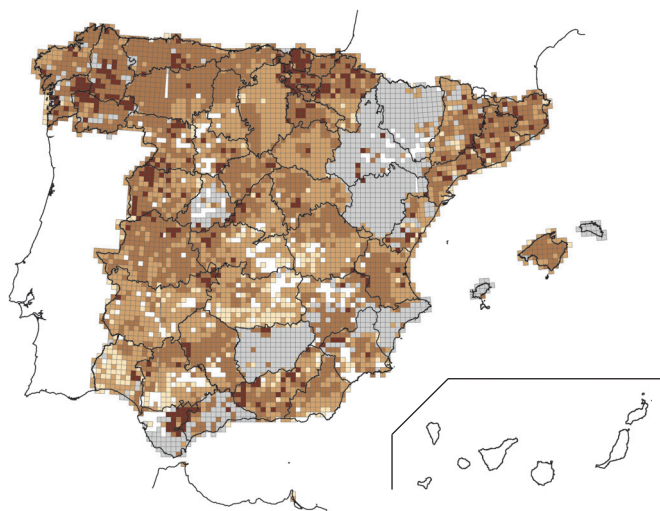


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
5.037	89,9	289	5,7	1.583	31,4	3.165	62,8	1.034	4.003

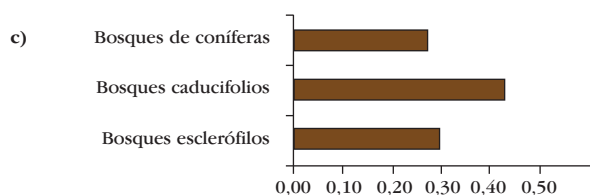
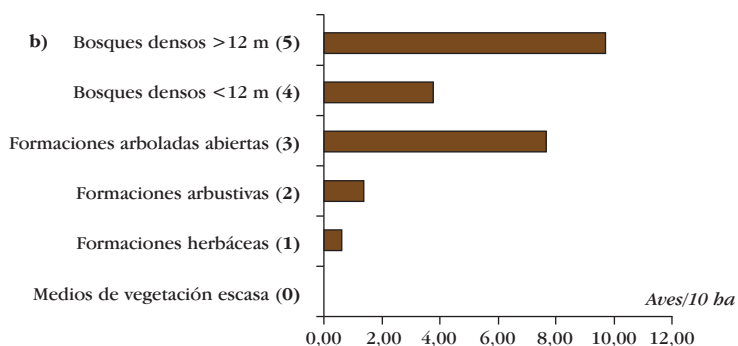
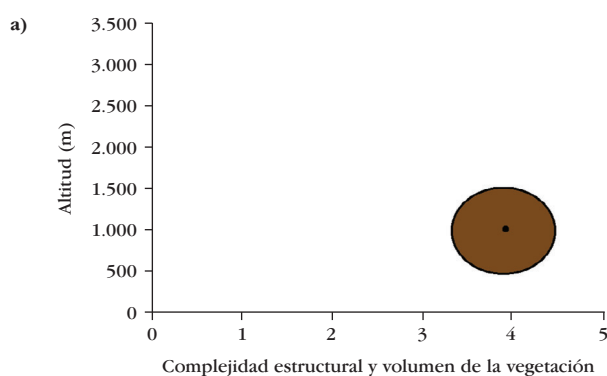
se debe muy probablemente a una mejor prospección. El norte de la Península estaría ocupado por la subespecie nominal, el sur por *corsus* y Baleares por *mallorcae*, aunque existe bastante controversia sobre su taxonomía (Tellería *et al.*, 1999). Ceuta y Melilla estarían ocupadas por la subespecie norteafricana *excelsus* (Cramp & Perrins, 1993). Aunque se trata de una especie forestal que nidifica en huecos de árboles, su amplia tolerancia y carácter generalista le permite ocupar casi cualquier tipo de medio mínimamente arbolado (Purroy, 1997; Tellería *et al.*, 1999), desde bosques a matorrales desarrollados, desde zonas remotas a huertas y parques urbanos, y desde el nivel del mar hasta los 1.600 m en el Pirineo (Elósegui, 1985) y los 2.100 m en Sierra Nevada (Pleguezuelos, 1992). Llega a ocupar fragmentos forestales (Santos & Tellería, 1998) y parques urbanos (Fernández-Juricic, 2000) de muy pequeño tamaño. Únicamente llega a faltar o a ser muy escasa en bosques puros de coníferas (Tellería & Santos, 1994), así como en medios completamente deforestados, en los que sin embargo puede penetrar al amparo de setos, bosques-isla o vegetación riparia (Purroy, 1997; Tellería *et al.*, 1999). Requiere agujeros para criar, y ocupa rápidamente nidales artificiales (Sanz, 2000). Las poblaciones ibéricas parecen ser bastante sedentarias, aunque se producen movimientos hacia el sur en invierno entre los hábitats de mayor altitud y latitud y los de zonas bajas meridionales, como indican las escasas recuperaciones de aves anilladas (Tellería *et al.*, 1999) y demuestran los cambios estacionales de densidad en los diferentes hábitats y la diferente morfología alar de las poblaciones septentrionales y meridionales (Tellería *et al.*, 2001). Durante la época de cría es estrictamente insectívora, y se alimenta sobre todo de orugas de lepidópteros, aunque en otoño e invierno consume también frutos (Tellería *et al.*, 1999). En bosques mixtos continuos la distribución del alimento explica la distribución del ave, al menos durante la época de cría (Díaz *et al.*, 1998b).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

A principios de la década de 1990 se estimaron 1.600.000-4.300.000 pp. para toda España (Tucker & Heath, 1994; Purroy, 1997) y 25.000 aves sólo para la Comunidad de Madrid (Díaz *et al.*, 1994). Presenta máximas densidades en áreas de bosque caducifolio o esclerófilo repartidas por Galicia, País Vasco,



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
280	1.692	1.854	330	0	881



Cataluña, Zamora-Salamanca y sur de Andalucía. En España, sus mayores abundancias se registran en alcornocales y robledales, y la media de sus densidades máximas citadas en esos dos hábitats es de 10,70 aves/10 ha. A falta de datos más precisos a escala nacional, los resultados preliminares del Programa SACRE reflejan una tendencia ligeramente negativa en el periodo 1996-2001, que debe ser interpretada con cautela dada la corta serie de años aún analizada y la cobertura lograda (SEO/BirdLife, 2002e).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Su carácter generalista y su capacidad de prosperar en hábitats humanizados parece implicar una ausencia generalizada de problemas de conservación. La disminución del número de agujeros en bosques manejados podría afectar a sus poblaciones, aunque la colocación de nidales artificiales puede compensar esos efectos negativos (Sanz, 2000). No obstante, el uso de nidales inadecuados, como los habitualmente utilizados, puede generar problemas de conservación cuando son detectados por depredadores como Pico Picapinos o comadreja, que pueden producir una severa reducción del éxito reproductor y de la población adulta (Sanz, 2000). Variaciones en la fenología (por efecto del cambio climático) de los lepidópteros de los que se alimenta durante la cría, podrían también reducir su éxito reproductor y la viabilidad de sus poblaciones a largo plazo (Sanz, 2002).

Mario Díaz Esteban

